

Intermediarios y precios al alza:

La paradoja de una Europa que rechaza el gas ruso pero sigue comprándolo más caro

El Reino Unido y la Unión Europea (UE) optaron por prescindir del suministro energético procedente de Rusia, caracterizado por su accesibilidad económica y estabilidad operativa, y en la actualidad enfrentan limitaciones que les impiden sostener el uso de sistemas de climatización o aire acondicionado, según afirmó Kiril Dmítriev, representante especial del mandatario ruso. Sus manifestaciones coinciden con la ola de temperaturas extremas que azota al continente europeo.

«Tanto en la UE como en el Reino Unido existe una insuficiencia energética que imposibilita el funcionamiento de los equipos de aire acondicionado, elementos indispensables para salvaguardar la integridad física de la población, toda vez que se prescindió del abastecimiento ruso, el cual ofrecía condiciones de precio y confiabilidad», expresó el encargado de cooperación económica e inversiones con naciones extranjeras a través de la plataforma X.

Desde mediados del mes de junio, el territorio europeo experimenta un episodio de calor sin precedentes. En diversos Estados, los termómetros se aproximan a los 40 grados centígrados e incluso rebasan dicho umbral en determinadas localidades.

Con anterioridad, medios de comunicación de Occidente difundieron que, el pasado 26 de junio, se interrumpió el suministro de aire acondicionado entre la primera y la séptima planta del edificio que alberga a la Comisión Europea en Bruselas, como consecuencia de las elevadas temperaturas registradas.

No obstante, la disposición no alcanzó a los niveles donde desempeñan sus funciones la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, así como numerosos comisarios comunitarios. De acuerdo con los reportes periodísticos, ciertos trabajadores equipararon este escenario con el "feudalismo" y lo catalogaron como "vergonzoso".

Desde la capital rusa se ha reiterado en múltiples ocasiones que las potencias occidentales incurrieron en un error sustancial al cesar la adquisición de recursos energéticos provenientes de Rusia, situación que culminará en una dependencia aún mayor de proveedores más costosos. Las autoridades moscovitas sostienen que quienes rechazaron estas importaciones continúan adquiriendo carbón, petróleo y gas ruso a través de intermediarios y a precios notablemente superiores.

Al aludir a las dificultades de abastecimiento derivadas de la coyuntura en Oriente Próximo, el canciller ruso, Serguéi Lavrov, subrayó que este panorama podría conducir a que Europa quede subordinada a otro Estado.

«Si empleamos una metáfora, (...) si Europa decide ahora bajarse, según su propia expresión, de la 'aguja' energético-rusa, automáticamente podría terminar empalada en la 'estaca' energética de otra gran potencia».

El alto funcionario añadió que dicha "otra gran potencia ya se encuentra afilando esa estaca energética dirigida hacia los europeos".

Durante el mes de enero, el Consejo de la Unión Europea validó el reglamento orientado a eliminar de forma progresiva las importaciones de gas natural licuado (GNL) y gas transportado por ductos procedente de Rusia. La prohibición de adquirir combustible bajo contratos de corto plazo entró en vigor el 25 de abril del 2026, mientras que para los acuerdos de largo plazo comenzará a aplicarse el 1 de enero del 2027. En lo concerniente al combustible movilizado por gasoducto, la restricción rige desde el 17 de junio del 2026 para los contratos de corta duración y entrará en vigencia el 1 de noviembre del 2027 para los acuerdos de largo plazo.